



**El campus sénior** de la UB es el mayor y el más veterano de Catalunya. Cuenta con 16 programas. Los más demandados son Astronomía y Meteorología, Historia, Sociedad y Territorio, Historia del Arte, Humanidades y Ciencias transversales.

## EDUCACIÓN PARA SÉNIORS

Las cifras de matriculaciones se han duplicado en dos décadas, lideradas por la Complutense de Madrid, la más antigua y con más de 6.000 alumnos. La demanda es tan grande que en muchas facultades, donde se entra por sorteo, hay lista de espera.

# Las universidades para mayores se consolidan con más de 44.000 alumnos

Marc Asensio Clupés

OLGA PEREDA  
Madrid

Con 27 años de historia a sus espaldas, las universidades para mayores están presentes en casi todos los campus públicos españoles y un puñado de los privados. Acudir a una facultad por primera vez teniendo 55 o más años –la edad media es de 65– y cursar un programa específico para séniors es una experiencia enriquecedora a la que se apuntan cada vez más jubilados inquietos culturalmente y socialmente activos. Actualmente, superan los 44.000 matriculados en toda España, una cifra que indica que se están recuperando los niveles prepandemia y que supone casi el doble de los registrados en el curso 2005-06. La demanda es tan grande que en muchas facultades, donde se entra por sorteo, hay lista de espera.

En Catalunya, el mayor campus sénior, la Universitat de l'Experiència, nació en 2010 en la Universitat de Bacerlona (UB) con 169 alumnos. Hoy superan los 2.000 y hay un millar en lista de espera. Siguiendo la perspectiva del envejecimiento activo, y con el objetivo de promover la formación a lo largo de la vida, la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) tutela, por su parte, las llamadas aulas de extensión universitaria para mayores.

Con clases impartidas por profesores universitarios y sin exámenes de por medio, los séniors consiguen un título oficial. El objetivo, sin embargo, no es ese, sino el placer de aprender. También socializar y dis-



Alumnos en clase de Literatura e Historia del Arte en la UB, en el marco de la Universitat de l'Experiència.

frutar de un envejecimiento dinámico. El perfil del alumno ha cambiado en la última década. Antes, eran personas que no habían pisado jamás un centro de educación superior. Ahora abundan los universitarios jubilados que regresan al pupitre para ampliar conocimientos. Entre los estudiantes hay hasta excatedráticos y exministros.

Según las estadísticas de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Personas Mayores (Aepum, que reúne a 50 campus), las matriculaciones actuales ascienden a 44.276, con un 60% de mujeres y una media de edad de 65 años en adelante. Los hay también que tienen 80 años. Incluso, más de 90. Generalmente, el único requisito

para entrar es la edad (mayores de 50 o de 55, en función de la facultad) y el compromiso de asistencia. Las tasas suelen ser más económicas que las de los grados convencionales.

Los séniors escogen, básicamente, estudios relacionados con las Humanidades aunque los estudios científicos están empezando a coger peso. La mayoría de programas para

mayores, como el de cuatro años de la Complutense de Madrid, dan prioridad de matrícula a las personas sin estudios universitarios, pero el alumnado ha dado un giro de 180 grados. «Entre los matriculados, ahora tenemos exministros y exdirectores generales», sonríe Marcos Roca, director de la Universidad de Mayores de la Complutense de Madrid, campus pionero que nació en 1999 con cien alumnos y que hoy tiene más de 6.000. Es la facultad sénior más grande de España.

### Grado y máster

Junto al campus madrileño y la Universidad del País Vasco, otro de los centros séniors más veteranos (tiene 27 años de historia) es la Nau Gran, en la Universitat de València, que cuenta con 10 itinerarios formativos, el equivalente al grado, con una duración de tres años y un abanico que incluye desde Historia del Arte hasta Psicología, Ciencias de la salud y Económicas. Además, el campus ofrece cinco altos estudios (equivalente al máster) con una duración de dos años.

«En todo este tiempo hemos visto cómo han cambiado los estudiantes. Antes, eran personas sin estudios superiores. Ahora tenemos muchos universitarios que ya no están en el mundo laboral y que regresan a la universidad por placer. Tenemos, por ejemplo, médicos jubilados que se matriculan en Historia del Arte», explica María Dolores Pitarch, delegada de la rectora para el programa Universitat-Societat.

Más allá de la labor académica, los responsables de las universida-



**La Universitat de l'Experiència** tiene tal demanda que hay lista de espera para entrar, al igual ocurre en la mayoría de los campus sénior repartidos por toda España. Para cubrir mejor las peticiones, la universidad ha abierto un grupo 'online' en los estudios de Historia. Está funcionando tan bien que, posiblemente, haya réplicas digitales en otras titulaciones.

**El curso que viene,** además, habrá una 'carrera' adicional, Bellas Artes, pospuesta desde el año de la pandemia.

des de mayores destacan la socialización que supone acudir a la facultad en lugar de recluirse en casa o limitarse a ser los cuidadores de nietos y nietas. En las aulas se fraguan sólidas amistades. Y también algún que otro matrimonio.

«Cada universidad tiene su propio modelo. En la Complutense apostamos por unos estudios libres y flexibles. No es tanto una formación sino una transformación, se trata de aprender por el puro placer de aprender. No hablamos de un grado similar al que hacen los jóvenes sino de otro tipo de experiencia. Nuestro programa dura 4 años y da prioridad a personas mayores sin título universitario, aunque cada vez se apuntan más personas con formación superior», explica el res-

## El perfil corresponde a jubilados con educación superior

La edad media de los participantes es de 65 años y un 60% son mujeres

ponsable de la Universidad de Mayores del campus madrileño.

La Complutense ofrece un abanico de posibilidades, como los seminarios cortos (de temas candentes, por ejemplo, geopolítica) que duran unas 10 horas y a los que también están invitados los estudiantes más jóvenes. Algunos campus han dado un paso más allá. Nacido hace cinco años, el Campus de la Experiencia de la Universitat Internacional de Catalunya (UIC), que ya tiene 410 alumnos, se convirtió en 2024 en el primer centro universitario catalán en iniciar un programa Erasmus de movilidad internacional de alumnos sénior para estancias en Italia, Polonia e Irlanda. ■